

Prólogo

Siempre será grato prologar un libro, sobre todo si este proviene de la disciplina de la Historia —y en este caso, de la historia de Concepción—, así como de jóvenes historiadores, como lo son los autores de este libro. Un libro que abarca con sus trabajos tres siglos (desde fines del XVIII al XX), y que cubre, con miradas renovadas, lo que ha sido la región y la ciudad de Concepción en el pasado. Cada capítulo se ha hecho según la especialización, motivaciones intelectuales y prácticas historiográficas de cada uno de los autores. De este modo, resaltan temas acerca de matrimonios y parentelas elitistas; la acción y vida de las nodrizas; la relevancia de La Gota de Leche “Juana Ross de Edwards” para la niñez desvalida; las políticas de higiene, salubridad y asistencia como resultado del terremoto de 1939; la historia ambiental de la construcción del ramal Concepción-Curanilahue; y el Asociacionismo y las sociedades mutualistas.

Esta heterogeneidad historiográfica es la riqueza y valor de este libro. Temáticas tan distintas y épocas tan diferentes muestran el transcurrir histórico de una zona que ha sido fundamental en la historia del país. En los márgenes de la zona central y de la Frontera, Concepción y su *hinterland* marcaron la existencia de una población que vivía entre las labores agroganaderas, industriales y militares, entregando a un país centralizado gran parte de sus ingresos y fuerzas de su gente. Hasta la actualidad, sigue siendo la gran ciudad intermedia y de paso hacia el sur de Chile. Como en el pasado colonial y en los siglos siguientes, Concepción marcó su presencia en el Chile contemporáneo no solo en términos económicos, sino también en lo social y político. Todavía sigue en nuestras mentes la tesis de que Concepción fue una de las alternativas, junto con La Serena, al centralismo de Santiago. Se sabe que el pacto interoligárquico frustró las intenciones de crear un país diferente, pero, pese a ello, el deseo de contar con un país que estime lo regional pareciera aún mantenerse. De ello dan cuenta los reclamos reiterados de las regiones y las recientes discusiones que se producían al interior de la frustrada Convención Constituyente.

Este libro merece toda nuestra atención porque desde las dimensiones económicas, sociales, políticas y culturales se cubren formas de hacer historia en contextos de una historia regional. En el fondo, es una historia con, y que tiene, sentido no solo para sus autores, sino para aquel que lo lea en la región. Es el (re)descubrimiento de aspectos —si bien conocidos— olvidados por la sociedad local. La vida de esas nodrizas amamantando a los hijos de la elite, la preocupación por los niños pobres y/o la lucha de los trabajadores por ser considerados personas dignas, muestran la relevancia y preocupación por lo social, aspecto que —si bien es cierto, en el siglo XX comienza a ser preocupación del Estado— fue, sin embargo, el resultado de la acción de las multitudes en las calles.

La contienda por el reconocimiento social ha sido parte de la lucha por ser reconocidos como ciudadanos de hecho. Privilegios para algunos pocos y carencias materiales y vitales en las mayorías han marcado, sin duda, un proceso de larga data, el cual buscaba no solo las soluciones a los problemas económicos y sociales, sino también sentirse parte de la vida política. Este libro da cuenta de esa lucha a través de la creación de la “Gota de Leche” y del asociacionismo. En el mismo tenor encuentran su validez los capítulos relativos a la salubridad y la historia ambiental del ramal Concepción-Curanilahue. Lo anterior trata acerca del obligado esfuerzo estatal por solucionar la crisis destructiva provocada por el sismo de 1939 y, en el caso del ramal, la crisis que pudo haber originado la construcción de la vía férrea que, decididamente, tenía como trasfondo motivaciones económicas.

El trabajo respecto al matrimonio, la parentela y el clientelismo merece una consideración aparte. Señalemos que esta triada es un fenómeno sociohistórico que recorre y cruza, de manera transversal, siglos en la historia del país, y que en la actualidad seguimos viendo esa misma forma de accionar en las elites actuales. En este contexto, sería interesante preguntarse si la relación economía y política emergen con claridad cuando hay momentos de crisis o si las crisis reflotan esa forma de actuar de las elites. ; no obstante, lo llamativo es que para ellos puede ser tanto una estrategia elitista como también puede ser usado en/o en términos de corrupción.

La preferencia nepotista en cuanto a familiares en la ocupación de cargos públicos relevantes, así como también el rodearse de sujetos clientelares —que servirán con

fidelidad al patrón—, fue y ha sido una práctica habitual para la mantención del poder. La relevancia de Concepción estuvo en la mantención de una casta militar colonial que le dio forma a la elite local, la cual disputó el poder y creación del país a la elite santiaguina, como antes se mencionó.

Finalmente, señalar que los lectores tienen en sus manos un libro con siete capítulos significativos, los cuales sirven para ahondar más en el conocimiento de Concepción, y todos ellos muestran sus temas, particularidades y desarrollos desde diferentes ángulos y perspectivas historiográficas. En este sentido, el libro constituye un valioso aporte a su historia regional, nos sirve para conocer acerca de aquello que no se sabía y, por otro lado, proporciona una mirada renovada del pasado, una que sus autores nos entregan con entusiasmo, dedicación y erudición.

DR. JUAN CACERES M.